2012 CUÉNTAME ABUELO

Cuéntame todo lo que sepas de la música y la poesía saharaui,
es la herencia que les vamos a dejar a nuestros hijos.
- El Legado del Haul -

M CUÉNTAME ABUELO

El proyecto *Ayer y hoy de una tradición* también contemplaba grabar a viejos cantantes ya retirados con el fin de preservar los cantos más antiguos antes de que desaparezcan con ellos.

Hoy, casi 15 años después, nos disponemos a volar hacia esa nueva empresa. En la terminal 4 del aeropuerto de Barajas me encuentro con los que van a ser mis compañeros durante los próximos días: dos profesores del Conservatorio Superior de Música de Salamanca y Emily Lobsenz, de Daggewood Films, una documentalista norteamericana que planea una película sobre Mariem Hassan, *Wind's Song* es su título provisional.

De pronto, cuando nos estamos saludando, algo no encaja. Mis conocidos, Eduardo y Emily, y dos mujeres más. Recuento los billetes, aquí sobra una persona. ¿Me habré equivocado? Enseguida se aclara la cosa; una de las mujeres anuncia: «Bueno, os dejo. Que tengáis buen viaje y que os salga todo bien». Y se despide cariñosa de Eduardo. Claro, es su pareja, que lo ha acompañado al aeropuerto. Ya no hay dudas, la otra es Julia, la profesora de música que participa en *Cuéntame Abuelo*, que así se llama el proyecto que nos ocupa. ¡Estoy tonto!

Lo cierto es que estoy contento de viajar con tan buena compañía. Y, con los que somos, podré trabajar más concentrado sin tener que ocuparme de un montón de cosas a la vez. Eduardo y Julia han elaborado concienzudamente el cuestionario para las entrevistas. Repasándolo el otro día, noté que es muy similar al de Concha Mora en el 97, para el documento que presentamos a la AECI. Pero allí había algo que ahora ni se toca. Una cuestión acerca de la tribu a la que pertenece el entrevistado. El Polisario prefiere que se orille tal información.

Tenemos un programa muy completo de entrevistas que vamos a realizar. Están previstas nueve, siete a cantantes y dos a poetas. La mayoría en la wilaya de Smara y un par en la de El Aaiún. Y contamos con un equipo de toda confianza para arropar a los entrevistados en sus intervenciones.

Ante todo, Mariem, que está tan volcada en el proyecto, que ha viajado con antelación al Sáhara y se está encargando de todos los pormenores de la semana con la ministra de Cultura, su amiga Jadiya. Está confirmada la disponibilidad de Mahfud Azman para tocar la tidinit, a pesar de que vive en Tinduf ciudad y no está encuadrado en Cultura. Él y Mariem compartieron la gira de Venezuela y ella está satisfecha con su toque tanto de guitarra como de tidinit. Del tebal se va a ocupar Tarba Bibo.

Y lo mejor es que vamos a alojarnos en la jaima de la familia de Mariem. La mejor compañía posible.

Viajamos con un buen equipo audiovisual, discreto y poco aparatoso, para no levantar suspicacias en la aduana argelina. Ya he visto más de una vez cámaras requisadas y proyectos arruinados por no contar con toda la documentación reclamada por los agentes de la aduana. En el mejor de los casos supone perder dos o tres días en Argel hasta formalizar todos los permisos. Por suerte, tras la escala pertinente, aterrizamos sin contratiempos en Tinduf.

Ahora, todo resulta más tedioso, pues el secuestro de los cooperantes ha hecho que se incrementen las medidas de seguridad. La más incómoda tiene que ver con las llegadas de viajeros y su traslado a los campamentos. Antes, en cuanto cargabas tu equipaje en el vehículo que te había venido a recoger, podías salir libremente hacia la wilaya de tu destino. Ahora, hay que esperar a que todos los que van a los campamentos estén listos en una única caravana a la que la policía argelina protege con dos vehículos, uno al principio y otro al final. Al llegar al control del territorio administrado por el Polisario, la policía saharaui releva a la argelina y reorganiza la caravana dependiendo de las wilayas a las que deba acompañar a los viajeros.

Esto puede suponer un plus de dos o tres horas, en las que al cansancio propio del viaje se suma la impaciencia por llegar a la jaima y encontrar, como en este caso, a Mariem y a sus familiares, siempre tan atentos y hospitalarios. Por suerte, como no hemos volado en un chárter, y somos pocos los que vamos a los campamentos, esta vez el trámite no resulta tan desesperante.

La otra consecuencia de nos trae el incremento de la seguridad es que un responsable saharaui se quedará a dormir con todo el equipo. En la misma habitación, para tenernos controlados. Pero sus esfuerzos son vanos con Emily. La norteamericana hace footing todas la mañanas y eso es sagrado para ella. Por mucho que se esfuerce Liasaa Lebshir, que así se llama nuestro acompañante saharaui, no le queda otra opción que resignarse, pues no está en condiciones de seguirla corriendo por los pequeños cerros que rodean la jaima de Mariem.

Es una semana apasionante para cada uno de los que participamos en ella de un modo u otro. Emiliy viaja por primera vez a los campamentos y seguro que no pierde detalle de Mariem en su entorno familiar y en el de la música. Eduardo ya estuvo aquí con ocasión de la inauguración de la escuela de música y va introduciendo a Julia en cada detalle. Ella está encantada con la familia, en especial con una niñita que gatea por la jaima y que le recuerda a su hija Olivia que ha dejado en Zamora. Y para mí, que veo cómo, poco a poco, va completándose la idea primigenia del proyecto con la música saharaui. *Ayer y hoy de una tradición.*

Con la de veces que ha habido que esperar un día, dos días, hasta arrancar, estoy sorprendido que ya, hoy domingo, día 10 de abril, al mediodía, estemos en

la jaima de Hdeidhum pidiéndole que nos cante algo tradicional. Con ella tenemos mucha familiaridad. Era la más entusiasta en las actuaciones de El Uali. Una de mis Tres Damas de Smara, amiga íntima de Mariem.

Nos presenta a su madre y a su hija. Da la impresión de que no ha sido advertida de nuestros objetivos. Ella es muy cumplidora y resulta que de algunas de las canciones que canta no recuerda bien la letra. Nos movemos en dos vehículos. Aparte de los conductores, nos acompañan Liasaa, como traductor y el poeta Zaim Alal, responsable de Cultura. En un mawal Zaim ha ido soplándole bajito la letra a Hdeidhum y así lo han resuelto.

Mariem está muy atenta. Corrige a Tarba si el ritmo no va perfecto y hace palmas, coros y jaleos siempre que la ocasión se presenta. Como ha visto que todos vamos cargados de aparatos para registrar las entrevistas, ella no es menos y se lleva un cuaderno que utiliza con regularidad y saca fotos con el móvil. Hay que señalar que Tarba no tiene tebal propio; el que utiliza se lo ha prestado Faknash. ¡Gracias Faknash!

Mamata Ali protagoniza nuestra segunda entrevista. Se expresa muy bien. Estuvo en el grupo El Uali. Canta un par de canciones sobre camellas y una habitual tanto en las bodas como en el *abras*, una competencia entre chicas.

Por la tarde nos reunimos con la señora ministra, le presentamos al equipo y comentamos cómo ha ido la primera sesión. Ella nos advierte que Badi Mohamed está enfadado porque el martes tenemos previsto entrevistar a Bachir Ali antes que a él, lo que considera un menosprecio, pues él es el decano de los poetas y debiera ser el primero. Tomamos nota y corregimos nuestra falta de sensibilidad. A Jadiya le recordamos la posibilidad de que algunos alumnos de la escuela de música puedan presenciar las entrevistas.

El lunes pasamos el día en El Aaiún. Empezamos con Baitura Mulay. Ella fue la que se quejó en el «homenaje del nº 4» a Mariem. Allí Baitura cantó tremendamente mal, en un registro altísimo; supongo que por lo nerviosa que debía estar ante la que había montado. Ahora el ambiente es distinto. Mahfud Azman está haciendo un trabajo increíble. No hay que decirle nada. Él se sitúa junto a la cantante y se pone a tocar la tidinit con una discreción encomiable. Mientras conversamos explicando el motivo de nuestra cita, él va creando la atmósfera ideal, como si destilara un bálsamo.

Mi asombro crece con cada canción y llega a su cenit con la soberana versión que hace Baitura de «El juego del tambor». Es realmente buena, muy libre, muy personal. No la conocía.

Lo de Japusa Aina resulta mucho más discreto.

Antes de ir a visitar a mi amigo Mahfud Aliyen, Baitura nos llama para enseñarnos cómo una saharaui se las ingenia para tocar la zambomba en medio del desierto con nada más que un palo y la bandeja del té. Se excava un hoyo en la arena y se tapa con la clásica bandeja de latón, colocada boca a bajo. Se sujeta un palo liso sobre el centro de la bandeja y, con la otra mano humedecida, se frota rítmicamente el palo. Y funciona. Su nombre onomatopéyico: *zabzab*.

Con Baitura también hemos aprendido que cuando una mujer saharaui se divorcia, si es guapa enseguida alguien le hace una canción pues es evidente que no tardará mucho en volver a casarse. ¿Y las feas, qué?

Mahfud anda muy delicado de salud. Esta tarde está animado y tiene mejor aspecto que la última vez que nos encontramos. Le advierto que no nos cante ni «Sin secreto», ni «Viejos recuerdos», ni «Lumaya», que todo eso ya lo tenemos grabado. Venimos a que nos sorprenda. Y lo hace con una canción tradicional dedicada a una avutarda desgraciada que comete un pecado tremendo, «Lehbaara». Con Mahfud, Mariem desde el principio ha estado muy cariñosa. Haciéndole coros y animándolo constantemente. Cuando hace palmas vuelca su cuerpo hacia él, abriendo las manos tras el golpe como queriéndole transmitir toda su energía. Como hizo en 2007 en la reunión en casa de Jeirana. Realmente conmovedor. Él la inició en los secretos del medej y le está eternamente agradecida.

En el camino de regreso observamos una charca en la que unos camellos sueltos están bebiendo. El conductor detiene el coche y bajamos a estirar las piernas. Mariem le muestra a Tarba las fotos de la sesión que ha captado con su cámara. El día en El Aaiún ha sido inolvidable. El sol quiere certificarlo con una puesta incendiaria. Ya en la jaima, nos brillan los ojillos a todos.

El martes se lo dedicamos a los poetas. No queremos inmiscuirnos en el trabajo que Juan Carlos Gimeno está desarrollando con los poetas en hasanía, el *Cuéntame Abuelo* dedicado a la poesía. Si hemos querido entrevistar a Badi Mohamed y Bachir Ali -en este orden, Badi, no te sulfures- ha sido para que nos cuenten su trabajo con los músicos del grupo El Uali.

Los dos, junto con Beibuh, crearon una célula poética para suministrar las letras de las canciones a las que Ali Salem Kaziza y Brahim Hameyada le ponían música. Fueron ellos, los poetas, quienes marcaron el rumbo de El Uali durante una década. Así nos lo confirman. «Uno de nosotros proponía un tema para una canción y empezaba con unos versos y los otros seguían añadiendo hasta que considerábamos que el poema estaba terminado».

Para Mariem fueron sus maestros y, más que respeto, es devoción lo que tiene hacia ellos. Esperando el coche en el exterior de la jaima, repasa junto a Tarba sus

apuntes en el cuadernito. En las dos entrevistas Mariem participa como uno de nosotros, haciendo todo tipo de preguntas a los poetas. Mahfud, mantiene sonando la tidinit a lo largo de las dos sesiones. ¡Qué lujo! Badi está muy centrado en sus relaciones con los poetas y los igawen mauritanos.

El miércoles visitamos la escuela de música y los etnomusicólogos se divierten a placer con los alumnos. En la escuela permanece como grupo residente Estrella Polisaria, dirigida por Mahmud Bara.

El jueves terminamos nuestra tanda de entrevistas con dos perfectas desconocidas para mí. Baipa Alerwa se nos presenta disfrazada como si fuera un pajarito que va picando granos aquí y allí. En concreto una abubilla que resulta muy picarona. Es muy curioso porque ella tiene pinta de mujer seria, pero maneja bien lo de los disfraces. Tras ofrecernos unas cuantas canciones vuelve a las andadas y se despide armando en uno de sus pies una especie de marioneta tamaño natural. Se trata de «Sidahmed el embozado», que muy amigo de las fiestas, pasa el rato bailando, salvo cuando aparece la suegra, que tiene que esconderse porque un tabú de la tradición saharaui hace incompatible el baile con la presencia de la madre política.

El personaje de El Burhan es muy curioso. Una mujercita rechoncha que se la rifan para las bodas, pues tiene una vis cómica muy natural. Más que canciones lo suyo son salmodias en las que a base de insistir sobre un tema anodino terminan divirtiendo. Es el caso de «La mujer celosa».

Mariem me pide que la acompañe a visitar a Beibuh, uno de sus poetas preferidos. Tenemos muy adelantado «El Aaiún Egdat», el nuevo CD; en realidad está en proceso de fabricación. Hay cinco canciones basadas en poemas de Beibuh y quiere que las escuche para conocer su opinión. Necesita certificar que no se ha salido del haul en las composiciones. A Beibuh la gusta mucho el trabajo, la felicita y la tranquiliza: «Estás en el haul».

Durante casi una semana hemos estado visitando cantantes y poetas mayores. Siempre en sus jaimas, como si los estuviéramos examinando. Ha sido muy agradable, pero no deja de ser un desvarío de intelectuales, pues la música es para vivirla, para compartirla y disfrutarla. Y ese es el motivo de reunirlos a todos, en la víspera de nuestra partida, en el centro cultural de una de las dairas de Smara.

Acuden muchas mujeres de los grupos tradicionales y todos los entrevistados incluso Badi, que aunque está muy mayor no se pierde una. También los alumnos de la escuela de música, la señora ministra y un grupo de música del País Vasco de paso por la wilaya.

Todo empieza un poco protocolario, con pequeños saludos y agradecimientos por nuestra parte. Luego el grupo de la daira cantan un medej. Le sigue Mariem

y cuando es el turno de Mahfud Aliyen se produce un revuelo tremendo. Con su «Lehbaara» parece como si el espíritu de Mick Jagger se hubiera apoderado de él. Logra encender a las mujeres que forman el corro de delimitación del escenario. Tal que hubieran entrado en un trance colectivo dominado por Mahfud. Zaim intenta en vano poner orden. Yo, que he estado moviendo a Mahfud por los escenarios de Europa, no dejo de pensar en el escándalo que hubiera sido algo así en *Womex*. ¿Por qué ha tenido que esperar hasta ahora para mostrármelo?

En la jaima, tras la comida, veo que Kaltum anda encendiendo un quemador de incienso. Estamos sentados en el suelo. Muy decidida, me lo coloca delante y con un perfumador de latón vierte unas gotas de esencia sobre mí. Luego, pasando sus manos sobre el brasero, me envía el humo aromático. Me siento muy honrado ante este gesto hospitalario que repite con cada uno de la expedición.

Perfumados, visitamos a Jadiya para informarle sobre los resultados obtenidos. Al vernos tan ufanos, nos advierte: «Esto que habéis hecho no es ni el 5% de lo que queda por hacer". Nos miramos entre nosotros sin decir nada.

Volvemos muy contentos a Madrid. Emily ha conocido, por fin, el ambiente en el que se desarrolla la vida en los campamentos y más en concreto en el entorno íntimo de Mariem. Y también algunos aspectos musicales a los que pocos occidentales han tenido acceso. Espero que esto le dé alas para esa película que está preparando sobre Mariem.

Julia y Eduardo están ya pensando en la envidia que le van a dar a Lola cuando le cuenten todo lo que han visto, oído y vivido en esta semana de pesquisas e investigaciones. Toma la iniciativa Julia:

—En Salamanca tenemos que montar unos talleres sobre el haul.

—Sí, con Mariem y Vadiya. Y podemos contar con Lamín Allal como poeta. Estaría muy bien que Baba Jouly se sumara al equipo, —le contesto.

—Bueno, y ya puestos, ¿por qué no escribimos un libro sobre el haul, describiendo las gamas, los ritmos, los bailes? Sería el primer documento académico publicado sobre la música saharaui, —concluye Eduardo.

ARDE EL AAIÚN

Tras la presentación del disco *El Aaiún Edgat*, el 25 de mayo, en la sala Clamores Jazz de Madrid, queda absolutamente claro que al público le gusta el nuevo trabajo de Mariem. Los acontecimientos de los últimos meses, la Primavera árabe, «Gdeim Izik», y la inquebrantable lucha de los saharauis por su independencia, dominan la temática de sus canciones más recientes. Sobre la base de haul, los arreglos acercan las canciones al blues, al jazz y a los sonidos contemporáneos

como ningún músico saharaui había hecho nunca antes. Los músicos que han tocado con Mariem -Vadiya, tebal; Luis Giménez, guitarra eléctrica, mbira y armónica; Hugo Westerdahl, bajo y Gabriel Flores, saxofón y flautas- comparten con ella el interés y los conocimientos sobre la música saharaui.

Al día siguiente volamos con destino Helsinki al *Word Village Festival*, que, a causa de su escaso presupuesto, ha desarrollado un concepto casi vejatorio: a los artistas sólo se les paga el viaje de ida y una noche de hotel, independientemente de si son más o menos famosos. En nuestro caso, los vuelos se chupan la mayor parte del cachet pero los músicos están motivados y aceptan las condiciones. Que les encanta acompañar a Mariem con sus nuevas canciones, lo han dejado claro en Clamores.

Antes de medianoche estamos en nuestro hotel de Helsinki. Sin embargo, la claridad nocturna apenas deja dormir a ninguno de nosotros y a las siete de la mañana ya se ha congregado un buen grupo de noctámbulos para desayunar. Sea como sea, la organización del festival sabe mimar el cuerpo y el estómago, prueba de ello es que el bufé central del desayuno está coronado por un vistoso salmón, una estrella de su especie, que será engullido por sus fans en un visto y no visto.

En la gran carpa donde se aloja la feria de música con numerosos estands, se ha instalado el Taiga-Lava, un pequeño escenario, en el que son entrevistados los artistas que participan en este festival. La entrevista con Mariem está anunciada para las once y veinte. Amigos y valedores de la causa saharaui se han dado cita en este lugar. La actuación de Mariem es para ellos un motivo de alegría. Y saben que el concierto empezará a las dos y media en el Savanni-Lava, el escenario principal del festival.

Como en la diáspora, los saludos entre saharauis son siempre muy prolongados, Manuel y yo aprovechamos para dar una vuelta por la feria. Los amigos del *Etnosoi Festival* están presentes en un estand; se alegran de volver a vernos y del concierto de Mariem. Marruecos, por su parte, dispone de un estand enorme. Cuando volvemos al Taiga-Lava, los bancos situados ante el escenario están llenos. Realiza la entrevista un sudamericano que ha requerido la participación de Manuel para evitar problemas con el idioma y que a continuación traslada las respuestas de Mariem a los oyentes en finés.

Los ardides del entrevistador para traducir torcidamente las respuestas de Mariem no han pasado desapercibidas ni a los amigos fineses ni tampoco al público. Sus canciones hablan del amor a su pueblo, de su patria ocupada injustamente y de la lucha por la libertad, algo que no ha cambiado desde que empezó a cantar con 17 años. Manuel le pide explicaciones al entrevistador para que sepa que estamos

al tanto de su fechoría. Viene a contestarnos que no puede hablar mal de Marruecos delante de su estand. Esto está en relación directa con lo que aparece en el folleto del festival donde presentan a Mariem como una North African Queen, y como ¡una feminista argelina! Nos irrita profundamente tan burda manipulación y presentamos una queja formal a la dirección de un festival organizado por KEPA, una organización que aglutina a varias ONG finlandesas y cuyos valores fundamentales son: la paz, los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la igualdad, la democracia y la solidaridad. Y sus valores funcionales: responsabilidad, accesibilidad y valentía, que, desde luego, en esta ocasión han brillado por su ausencia.

Cuando empieza el concierto el sol reverbera en el escenario, lo que obliga a Mariem a actuar con gafas de sol. Me gusta porque le da un cierto aire rockero. El espacio destinado para el público está repleto, incluso ondean banderas saharauis entre los asistentes. Comienza con «Eftaht almayal» (Abriendo caminos). El ardor del público, que tiene el sol a su espalda, es para Mariem la chispa que necesita para ponerse a tono por completo. Luis se deja contagiar y hasta Hugo, normalmente tan estoico, se mueve animado detrás de su bajo. Mariem canta «Rahy El Aaiún egdat» (El Aaiún arde) con una intensidad que a una se le eriza la piel.

Al ofrecer Vadiya su «Ragsat Naama», el baile del avestruz con unas alas blancas vibrando con sus brazos, el público está embelesado y la colma de aplausos. Pero, retrocediendo con gráciles inclinaciones, se topa con un monitor y cae. Como si nada, sonríe y se toma el traspié con serenidad. Luis anuncia la última canción, «Almara», dedicada a las valientes mujeres saharauis. El público pide un bis y Luis tiene que volver a dar explicaciones. «Sorry, tenemos que irnos al aeropuerto. La música de Mariem Hassan está al alcance de todos en los discos a la venta en el estand del Festival».

Nos hubiera gustado mucho presenciar los conciertos de los grupos que tocan a continuación, en especial el de Yemen Blues. Imposible, Mariem y Vadiya deben cambiarse a todo correr. Antes de salir disparados para el aeropuerto, los de la organización nos dan unas raciones de cuscús para que nos lo comamos en el avión. ¡A eso se llama ahorrar!

DÍA DEL REFUGIADO SAHARAUI EN CHIASSO

El *Festate Festival* de la ciudad suiza de Chiasso invita a Mariem a dar un concierto en el marco de la celebración del Día Mundial de los Refugiados. En la mañana del sábado, 16 de junio, se exhibe su película, *La Voz del Sáhara.* Posteriormente hay una rueda de prensa con ella y dos periodistas italianos Alberto De Filippis (*RSI) y* Farid Adly (*Radio Popolare*, Milán), que habla árabe, y resulta ser muy animada.

A las ocho y media de la tarde está anunciado su concierto en el gran escenario del festival.

Ya durante la prueba de sonido los músicos se muestran muy motivados. Sobre una tarima a la izquierda y un poco ladeada detrás de Mariem, Vadiya aguijonea a los músicos con su toque de tebal y Mariem, con una buena visión sobre el público desde el escenario ligeramente elevado, canta, baila y anima a todos, involucrando también a la audiencia como solo ella sabe hacerlo.

Al término de su actuación, con motivo del Día Mundial de los Refugiados, Mariem lee el texto en hasanía que ha preparado sobre los refugiados saharauis. Angelo Ciampi de ACNUR va traduciéndolo párrafo a párrafo al italiano. Las dos mil personas que han presenciado el concierto no se mueven de donde están.

Acto seguido, de pie ante el escenario, espero con impaciencia la actuación de Staff Benda Bilili, del Congo. Con sus muletas y sus sillas de ruedas, y el apoyo de otros músicos en mejores condiciones físicas, hacen una música difícilmente igualable en su dinamismo y ritmo que llega directa a las piernas y fluye hasta el corazón.

Un programa musical perfectamente seleccionado por parte del festival para sembrar esperanza.

DISCURSO EN CHIASSO

«Mi nombre es Mariem Hassan y mi tierra es el Sáhara Occidental.

Para que me entiendan creo que lo mejor es que les hable de mi situación y la de mis familiares y así podrán hacerse una idea de cómo vive el pueblo saharaui desde 1975, año en que su tierra fue invadida por Marruecos. Es el último territorio de África pendiente de la descolonización que España no ha sabido tutelar.

Para los saharauis la familia es lo más importante. Antes, una familia vivía en jaimas en el desierto con su ganado, camellos y cabras. Cuando alguien se casaba se iba de la jaima familiar, levantaba otra jaima al lado y fundaba su familia, de modo que el tamaño de una familia se notaba por la cantidad de jaimas que tenía. Esa unidad era esencial. Hoy las familias están divididas. Una parte vive en los territorios ocupados, bajo la bota marroquí. Otra en los campamentos de refugiados de Tinduf, Argelia, en uno de los lugares más inhóspitos del desierto del Sáhara. Y el resto en la diáspora, desperdigada por medio mundo. Gracias a los móviles y a internet sabemos algo unos de otros. Pero nos falta el contacto personal. Poder abrazarnos y compartir un té.

Pongo a mi familia como ejemplo. Éramos diez hermanos. A tres los perdí en la guerra con Marruecos. De los cincuenta miembros que componen mi familia, diez

viven en los territorios ocupados. Mi mamá, que tiene noventa y siete años vive en los campamentos de Argelia, con tres de mis hermanos y sus hijos, en total unos treinta familiares. Desde el 75 no han podido visitar el Sáhara ocupado. En España vivimos mi hermano Boika y yo con nuestras familias, once personas. Tras muchos años de tener a mis hijos repartidos en distintos lugares he conseguido reunirlos en casa. Están sin trabajo. Yo voy siempre que puedo, una o dos veces al año, voy a ver a mi mamá. Es tan mayor... Pero debo seguir en Barcelona porque estoy con un tratamiento de quimioterapia cada cuatro semanas. Los médicos españoles se han portado muy bien conmigo.

Los saharauis que viven en los territorios ocupados llevan sufriendo todos estos años la represión de los cuerpos policiales y militares marroquíes. Las riquezas naturales de nuestra tierra y nuestro mar se las queda directamente Marruecos. También impiden nuestras costumbres sociales y culturales tratando de arrebatarnos nuestra identidad. Los derechos humanos son pisoteados continuamente y nadie hace nada.

En 2010, los saharauis del Aaiún ocupado, desesperados por sus condiciones de vida, sin trabajo, sin derechos y el acoso permanente de los marroquíes, levantaron un campamento a las afueras de El Aaiún. Hombres, mujeres, niños y ancianos en más de mil jaimas improvisadas de la noche a la mañana. Se llegaron a reunir cerca de veinte mil personas. Inmediatamente las fuerzas de represión marroquíes cercaron e incomunicaron el campamento, impidiendo la entrada de la prensa internacional.

España, como tantas veces, miró para otro lado. Ante la resistencia pacífica de los saharauis, finalmente los marroquíes arrasaron el campamento con un uso brutal de la fuerza. Dos de las canciones que he cantado esta noche y que están en mi disco hablan de Gdeim Izik, nombre del campamento.

Los que vivimos en los campamentos de refugiados de Tinduf, Argelia, llevamos 37 años soportando unas condiciones de vida durísimas. Primero el peso de la guerra con Marruecos, desde el 75 al 91. Después, desde el 91 hasta ahora, la larga espera por un referéndum que Marruecos impide con el apoyo de Francia y Estados Unidos. Mujeres embarazadas que dan a luz con anemia. Graves enfermedades de la población, especialmente diabetes y daños en la vista, entre muchas otras. Malnutrición y falta de alimentos frescos y de agua corriente.

El fantasma del hambre. Siempre pendientes de la ayuda internacional que a veces se utiliza casi como un chantaje. Aislados, sufriendo temperaturas extremas. Desamparados. Con el recuerdo traumático de una huida espantosa bajo el napalm y el fósforo de los aviones marroquíes.

Ya son dos las generaciones que no conocen su patria original, sólo un desierto de piedras. Jóvenes desesperados, sin una perspectiva de vida más que la agonía de la espera o la alternativa de retomar la lucha armada.

Pero también los saharauis tenemos hombres y mujeres que no se rinden. Siempre con la cabeza alta, cueste lo que cueste. Somos una pequeña tribu nómada que ha tenido que aprender mucho y muy rápidamente. Nuestra República en el exilio está reconocida por más de cien países en todo el mundo. Con un gobierno y una diplomacia organizada que mantiene en jaque a Marruecos en los foros internacionales. Una administración en los campamentos de refugiados que hace posible la vida en medio de la nada. Con un índice de escolarización muy elevado.

Yo, Mariem Hassan, consciente de lo importante que es nuestra música para nuestra identidad cultural, lucho en la medida de mis posibilidades con mi voz y mis canciones en los escenarios, en internet y allí donde pueda llegar, animando a los míos para que no se rindan y haciéndole saber al mundo la injusta situación que vive el pueblo saharaui ya sea con mi grito desgarrado o con mi voz más dulce, pero siempre firme. Doy las gracias a mi público y muy en especial a todos los que en el mundo del espectáculo y la cultura me permiten llevar mi mensaje a festivales y teatros o, como hoy, hablar aquí. SHUKRAN (Gracias).»

EN LA PLAZA DE LA PROVINCIA

Como cada año, a finales de octubre participo en *Womex*, la feria de los profesionales de las músicas del mundo. La actual acaba de finalizar en Tesalónica, una ciudad griega en la que terminaron muchos de los judíos expulsados de Castilla, Aragón y Granada en 1492 por los Reyes Católicos. De camino hacia Madrid un correo de Maite Lorenzo me anuncia la inminencia de la nacionalidad española de Mariem. Ya tiene la partida de nacimiento legalizada y puede hacerse el DNI y el pasaporte españoles.

Le respondo que ahora podremos intentar esa gira largamente esperada por Estados Unidos y Canadá. Y que, si Mariem se anima, podría cantar un par de canciones al final de la manifestación que se celebra para denunciar los Acuerdos de Madrid del 14 de noviembre de 1975, que este año tendrá lugar el día 10 en la capital de España. Una forma como otra cualquiera de celebrar la nacionalidad, que para ella significa más que nada: libertad de movimiento.

Esto me recuerda la comparecencia en un juzgado de Santander, hace cosa de un año en la que Luis, el marido de Maite, y yo testificamos en favor de Mariem en una vista para decidir sobre su nacionalidad. Ana Belén, la abogada de Mariem, nos había preparado para que no metiéramos la pata. La constancia de Luis y Maite

y el oficio de la abogada llevaron a buen término lo que ya parecía una quimera. El problema principal era la existencia de tres documentos oficiales de la época de la colonia en los que Mariem aparecía con fechas de nacimiento distintas. Esto se explica en parte en que la Administración Española para animar a los saharauis, en su mayoría nómadas, a inscribir en el Registro Civil a los niños tras el nacimiento, daba un dinero por hacerlo. El plazo era limitado. Por ese motivo los saharauis, a los que lo del registro les importaba poco, cambiaban la fecha de nacimiento de modo que estuviera dentro del plazo para recibir la ayuda.

Lo más divertido de la comparecencia era la cantidad de veces que Mariem había cambiado su ciudad de empadronamiento. Concretamente para el trámite que nos ocupa, ella se había vuelto a empadronar en Santander en la víspera de la vista. La explicación que dio era que los trámites se habían iniciado en Santander, por consejo de Luis y Maite, pero luego a causa de su operación en Sabadell y debido a las revisiones anuales que debía seguir en el hospital de la ciudad catalana, ella había tenido que cambiar de padrón según las circunstancias. El juzgado se avino y puso fin al calvario. Quedaba el trámite de la emisión de la partida de nacimiento oficial, que ha tardado casi un año.

La Coordinadora Estatal de Asociaciones Solidarias con el Sáhara (CEAS-Sáhara), es la que organiza la manifestación y recibe complacida la propuesta. Quedan poco días y debo ponerme en contacto con Carrasco que es quien se ocupa de montar el escenario desde el que se pronuncian los discursos de clausura, así como del sonido que se pueda necesitar para las canciones. Es un tío genial, siempre tan cumplidor, y prepara unas pancartas tremendas para las manifestaciones.

Carrasco me dice que el sonido que monta es para discursos; deja el escenario limpio con sólo un par de pies de micro para los políticos. A veces coloca un atril.

Yo me llevo un taburete alto para que Mariem pueda colocar su tambor y tenga libertad para moverse si quiere.

Habitualmente participo en la manifestación. Esta vez me toca recibirla desde esta posición privilegiada, junto al escenario. Ya es costumbre que recorra la calle de Atocha desde el Paseo del Prado hasta la plaza elegida para la conclusión. Otras veces ha sido la Puerta del Sol o la Plaza de Santa Ana. Ahora estamos en el lugar que considero más apropiado, frente al Palacio de Santa Cruz, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores. Es impresionante contemplar cómo llegan los manifestantes con su banderas saharauis con una algarabía propia de un ambiente festivo extremo. Poder cantar «Arde El Aaiún» ante una multitud enardecida en ese punto exacto de la geografía madrileña. Recordar la fechoría marroquí contra el campamento de «Gdeim Izik» *4** y cómo España miró a otro lado. Y unos

pocos saharauis privilegiados que se cuelan en el espacio reservado para los periodistas y bailan ahí totalmente desinhibidos, incluidas las tres hijas de Mariem. Y ella dirigiéndose libremente en hasanía a los suyos.

En total, son 4 las canciones que interpretan. Las dos de lucha citadas más «Almara», dedicada a la mujer saharaui, y «Addumua», recordando el paisaje mancillado. Todas interpretadas por un trío pletórico de fuerza. Mariem inmensa, cantando, animando y comunicando. Luis Giménez dándole duro a la guitarra y Gabriel Flores con las flautas. Los tres entrando de lleno en la épica saharaui, sin flaquear un milímetro ante los mayores horrores.

MARIEM HASSAN EN EL FESTIVAL DU SAHEL

A través de mis amigos senegaleses de Lavapiés me entero de que Dakar está llena de carteles con la foto de Mariem Hassan. Anuncian la tercera edición del *Festival du Sahel* en Lompoul. Recuerdo cuando grabamos *Fass*, el segundo disco de Djanbutu Thiossane, y me imagino sus calles con la imagen de Mariem.

El responsable es Rafael Rodríguez, un empresario español enamorado de Senegal. Está un poco alarmado. Primero, la embajada española le advierte que no puede utilizar en sus carteles o promociones las palabras Sáhara Occidental o República Saharaui. Y ahora, con los carteles pegados, llegan las presiones de la embajada de Marruecos en Dakar. Le han ofrecido gratis a las dos mejores artistas marroquíes si retira del cartel a Mariem. Se ha negado en redondo. Yo lo he tranquilizado, Mariem tiene ya pasaporte español y no necesita visado para entrar en Senegal. No cabe maniobra consular alguna por parte de Marruecos.

Lo cierto es que Rafael ha mantenido la sangre fría a lo largo de todos estos meses de negociación. Tiene que ver el que Senegal sea uno de los pocos países de África que no ha reconocido a la RASD. Y también los líos de los papeles de Mariem, una pesadilla que ha durado 15 años de la que acabamos de salir. Y su estado de salud. Ella me va pasando todas las fechas de sus citas médicas, análisis, revisiones y tratamientos, para que no contrate conciertos en esos días. Una labor de bolillos. Creíamos que tras los cinco años de terapéutica se podría certificar el fin del cáncer. Por desgracia no ha sido así. Sin embargo, creo que toda esta actividad, sobre todo desde que ha asumido plenamente su papel de embajadora de la cultura saharaui, le sirve para renovar sus ánimos y mantener a raya la enfermedad.

Salir de Dakar es un alivio para Mariem. No hay más que ver en que estado están la mayoría de los coches que circulan, lo que sale de sus tubos de escape.

Las cuatro horas en minibus hacia el norte, en dirección a Saint Louis, son deliciosas. Todos observando los paisajes, atravesando las poblaciones, un festi-

val de color. La gente tan amable. El último trecho en un jeep sobre una pista de arena se hace más duro, pero es muy cortito. Cuando llegamos a ese mar de dunas, contenidas por un bosque de eucaliptos, nos quedamos maravillados del frig que tenemos ante nuestros ojos. Jaimas levantadas sobre pilastras a medio metro del suelo, con las comodidades de un sencillo hotel, en particular el baño adjunto con lavabo, ducha y retrete con ¡agua corriente! Mariem y Vadiya lo dejan claro:

—Manuel, un frig de 5 estrellas.

Tras instalarnos en jaimas para dos personas, damos una pequeña vuelta para ubicar lo esencial, dónde se cena, se desayuna y se come. Encontramos uno de los carteles del festival con la imagen de Mariem. Ahora lo entiendo. Todos los artistas llevan escrito bajo su nombre el país del que proceden, Senegal, Argelia, Francia, Costa de Marfil. Sin embargo Mariem Hassan aparece como «la diva saharaui», una buena alternativa. Al pie del cartel entre los logos de los patrocinadores está el de AECID, organismo dependiente de nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores.

Hay camellos con sus monturas por si alguien quiere darse un paseo. Mariem se acerca para que le hagamos una foto. Comprobamos que hay otras muchas jaimas mucho más sencillas. Nos han reservado las suites. El atardecer es de una placidez absoluta. El escenario está listo y un grupo realiza la prueba de sonido.

Todo empieza a poblarse. Hay lugareñas que venden sus telas sobre improvisados puestos sobre la arena. Cada rincón es aprovechado. Griots, cuentacuentos, artesanos, malabaristas y músicos de los países del África Occidental y áreas limítrofes intercambian experiencias entre sí y con turistas, aventureros, estudiosos, aficionados, curiosos y periodistas, venidos desde los lugares más insospechados.

No faltan las autoridades locales, provinciales y hasta nacionales. Rafael me asegura que Youssou N'Dour vendrá, pero no a cantar sino como ministro de Turismo. Y que la embajadora española también tiene previsto asistir.

Este es uno de esos festivales que mantiene la esencia de los antiguos, en los que los participantes asisten a todo el festival. De ese modo puedes relacionarte con el resto de los artistas. Es mucho más enriquecedor para todos. Y no como esos otros a los que llegas con el tiempo justo para la prueba de sonido, tocas, y si te vas a continuación, mejor. El colmo ha sido el de Helsinki, en el que no pagan más que un trayecto de desplazamiento con la excusa de que debes estar en gira, por lo que el desplazamiento de salida que lo page el que te contrate el próximo concierto.

Esta primera noche asistimos a tres conciertos de grupos de Senegal, Argelia y Francia. El ambiente es festivo. El escenario está situado al pie de una duna y como estamos en medio de un gran espacio libre puedes escucharlo como prefie-

ras, incluso tendido en la duna, contemplando las estrellas, o montártelo bailando en medio de la nada.

Las radios y televisiones quieren entrevistar a Mariem y hemos establecido tres o cuatro citas con las más importantes, además de una rueda de prensa general. La mayoría, mañana, aunque para el domingo también hay algún compromiso. Esa es otra de las ventajas de vivir el festival al completo. Mariem cuenta con Mohamed, un saharaui que trabaja en el festival y que está muy orgulloso de tener en Lompoul a la diva saharaui. Él ejerce de traductor en las entrevistas.

La proyección de *La Voz del Sáhara* tiene lugar el sábado por la mañana a medio día. Está previsto proyectar también el clip «Shouka», para que sepan quien es Felipe González. Una turista holandesa pone a cargar una batería en la regleta en la que está enchufado el proyector. Para que no se le llene de polvo o arena no se le ocurre otra cosa que envolver la batería y el cargador en un plástico. Justo en el momento de terminar la película el plástico sale ardiendo y se produce un cortocircuito. Dejamos a Felipe para mejor ocasión y charlamos con el público presente. Tiene mucha curiosidad por ella y la cuestión saharaui. Yo, con el francés me defiendo mucho mejor que con el inglés.

Mariem ha encontrado la formula para confraternizar con los senegaleses. Todos estamos deseosos de ver si funciona.

La comida es sabrosa y muy exótica. La celebramos. Le recuerdo a Mariem los filetes de carne con los que soñaba en la isla del Hierro.

—Si nosotros pudiéramos hacer algo así en nuestro Sáhara liberado... —me contesta.

Fuera de programa, Gabriel desarrolla un taller de henna, decorando las manos de las bellas senegalesas, alborozadas ante la imprevista ocasión.

A la hora del concierto, Mariem se presenta hablando en hasanía y Mohamed traduce al francés. Su voz y sus canciones vuelan libres. El público disfruta. Y llega la sorpresa. Mariem llama al escenario al grupo senegalés Ngueweul Rythme que con sus formidables tambores la acompaña en un irrepetible «Aulad Sahara» (Hijos del Sáhara). El ritmo de *serbat* sirve para unir a todos, músicos y público, en homenaje al gran desierto. El ministro de Cultura de Senegal, queda impresionado por el espectáculo ofrecido, con Mariem tocando los monumentales tambores en una explosión de júbilo sin precedentes. Al final lo expresa públicamente.

—No he presenciado nunca nada igual.

Como despedida nos queda el domingo, poco antes de la comida, el taller sobre la música y la cultura saharaui. Se hace en uno de los restaurantes para que los asistentes puedan estar cómodamente sentados. Yo he preparado una serie de

imágenes en vídeo para ambientar los tres tipos de cantes que vamos a presentar. Empezamos por los canciones tradicionales, nanas, infantiles y de boda. Luego un par de loas al profeta, el medej saharaui con sus particularidades. Finalmente las canciones de lucha y denuncia explicando la situación que atraviesa el pueblo saharaui.

En un principio, Rafael había hablado de visitar el domingo la isla de Gorée, pero con el taller de música se ha hecho tarde. Todos estamos muy satisfechos del trato recibido y de la labor realizada.

Mariem, al ministro de Cultura, cuando se acercó a saludarla, le pidió que le dijera a su jefe que reconociera a la RASD. Que ¡ya era hora de hacerlo!